

Università degli Studi di Siena
Scuola Superiore Santa Chiara

Publicazioni della
Scuola di Dottorato europea in Filologia romana
École doctorale européenne en Philologie romane
Università degli Studi di Siena

4

Sedi consorziate

IUSS Pavia
Università degli Studi di Milano
Università degli Studi di Pavia
Collège de France
Université de Paris IV - Sorbonne
Universidade de Santiago de Compostela
Universität Zürich

Comitato scientifico

Stefano Asperti, Beatrice Barbiellini Amidei, Johannes Bartuschat, Georg Bossong, Dominique Boutet, Mercedes Brea López, Maria Caraci, Jacqueline Cerquiglini-Toulet, Alberto Conte, Esther Corral Díaz, Roberto Crespo, Alfonso D'Agostino, Joëlle Ducos, Françoise Felce, Elvira Fidalgo Francisco, Martin-Dietrich Glessgen, Gianni Guastalla, Beatriz Hernán-Gómez Prieto, Maria Sofia Lannutti, Lino Leonardi, Monica Longobardi, Santiago López Martínez-Morás, Pilar Lorenzo Gradín, Maria Carla Marinoni, Philippe Ménard, Maria Luisa Meneghetti (coordinatore), Luigina Morini, Julio Pérez-Ugena Parterroyo, Michelangelo Picone †, Luciano Rossi, Anne Angele Schoysman, Elisabeth Schulze-Busacker, Cesare Segre, Angelo Stella, JakobWüest, Fabio Zinelli, Michel Zink

IN MARSUPIIS PEREGRINORUM

CIRCULACIÓN DE TEXTOS E IMÁGENES
ALREDEDOR DEL CAMINO DE SANTIAGO
EN LA EDAD MEDIA

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL
Santiago de Compostela, 24-28 marzo 2008

AL CUIDADO DE
ESTHER CORRAL DÍAZ



FIRENZE
EDIZIONI DEL GALLUZZO
PER LA FONDAZIONE EZIO FRANCESCHINI
2010

Este libro ha contado para su publicación con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento – Secretaría de Estado de Universidades) a través del proyecto de investigación de Acción Complementaria FFI2008-01244-E/FILO.

Fondazione Ezio Franceschini ONLUS
Certosa del Galluzzo, I-50124 Firenze
tel. +39.055.204.97.49 fax +39.055.232.04.23
segreteria.fef@sismelfirenze.it
www.sismelfirenze.it

SISMEL · Edizioni del Galluzzo
c.p. 90 I-50023 Tavarnuzze - Impruneta (Firenze)
tel. +39.055.237.45.37 fax +39.055.237.34.54
galluzzo@sismel.it · order@sismel.it
www.sismel.it · www.mirabileweb.it

ISBN 978-88-8450-394-7
© 2010 - SISMEL · Edizioni del Galluzzo e Fondazione Ezio Franceschini ONLUS

ÍNDICE GENERAL

- IX *Presentación*
XIII Manuela Domínguez, *In memoriam D. Manuel C. Díaz y Díaz*

IN MARSUPIIS PEREGRINORUM CIRCULACIÓN DE TEXTOS E IMÁGENES ALREDEDOR DEL CAMINO DE SANTIAGO EN LA EDAD MEDIA

FENOMENOLOGÍA DE LA PEREGRINACIÓN

- 3 José Manuel Díaz de Bustamante, *Circulación de textos por el Camino de Santiago*
25 Giuseppe Tavani, *Au commencement était la route et le sanctuaire*
39 Antoni Rossell, *La circulación de melodías alrededor del Camino de Santiago en la Edad Media*
59 Ramón Mariño Paz – Xavier Varela Barreiro, *Linguas do Camiño en territorio ibérico durante a Idade Media*
83 Francisco Singul, *Simbología y mentalidad. Dos referentes en el Camino de Santiago durante la Edad Media*
III César Olivera Serrano – Carlos A. González de Paz, *Pico Sacro. Historia y mitología de una fortaleza medieval*
129 José Anido Rodríguez, *Defensor peregrinorum: el rey y la defensa del Camino*
141 Adrián Álvarez Meilán, *Cara a creación dun espazo da conciencia: o Camiño de Santiago e os mundos posibles*
153 Iria Belenguer Castromán, *In marsupii peregrinorum: libros y guías para el Camino*
159 Antonio Petrossi, *Occursus in itinere ad locum sanctum. Pellegrini e giullari lungo il Cammino di Santiago*

- 173 Isabel Truan Vereterra, *La leyenda de la peregrinación jacobea de Saint Julien l'Hospitalier*
- 187 Simone Sari, *Una desviación del Camino de Santiago: Saintes-Maries-de-la-Mer*
- 201 Maria do Rosário Ferreira, *Urraca e Teresa: o paradigma perdido*

DISCURSOS SOBRE LA PEREGRINACIÓN

- 217 Maria Luisa Meneghetti, *Dal marsupium al claustrum: qualche riflessione sulla «Nota emilianense»*
- 229 Cesare Segre, *Il cronotopo nell'epica francese delle origini*
- 243 Dominique Boutet, *Route de Saint-Jacques ou conquête de l'Espagne? Chroniques et chansons de geste (XII^e - début du XIV^e siècles)*
- 261 Santiago López Martínez-Morás, *Textos épicos franceses en torno al Camino de Santiago*
- 281 Marco Piccat, *La versione occitanica dello «Pseudo Turpino» nel panorama delle traduzioni romanze*
- 295 José Carlos Ribeiro Miranda - António Resende de Oliveira, *Da «Historia Compostelana» à «Primeira Crónica Portuguesa»: o discurso historiográfico sobre a formação do Reino de Portugal*
- 325 Luciano Rossi, *Cercamon et Saint-Jacques-de-Compostelle*
- 355 Giulia Lanciani, *Os trovadores perdidos: perdidos?*
- 365 Esther Corral Díaz, *La peregrinación como contratexto en la lírica gallego-portuguesa*
- 385 Ana María Carballeira Debasa, *El fenómeno jacobeo en la narrativa árabe*
- 401 Mercedes López-Mayán Navarrete, *Los libros litúrgicos en la catedral de Santiago de Compostela (siglos XI-XV): análisis de su circulación y vicisitudes*
- 415 Marina Meléndez Cabo, *Influencia del «Pseudo Turpín» en el cantar franco-véneto «L'Entrée d'Espagne»*
- 427 Filipe Alves Moreira, *Circulação de textos e recriação ideológica: o «Liber Regum» entre a Navarra e o Ocidente da Península*
- 439 Ricardo Pichel Gotérrez, *A peregrinaxe das versións galegas do ciclo clásico na Idade Media*

- 455 Isabel Sofia Calvário Correia, *Em torno da circulação peninsular da matéria arturiana: o «Libro de Don Galás» e o «Lanzarote del Lago»*
- 471 Simone Marcenaro, *Pellegrinaggi di testi? Due nuove ipotesi sui contrafacta galego-portoghesi di testi occitani*
- 485 María Gimena del Río Riande - Germán Pablo Rossi, *Circulación de textos por el Camino de Santiago. El caso de la lírica dionisina en su dimensión poética y musical*
- 497 Ana Sofia Laranjinha, *Por caminhos galegos com Osoir'Anes e Joan Soares de Valadares: o amor que força e a senhor que fascina*
- 509 Miguel Ángel Pousada Cruz, *A contrapropaganda do Camiño de Santiago nas «Cantigas de Santa María»*
- 527 INDICE DEGLI AUTORI, DEI PERSONAGGI STORICI PRINCIPALI E DELLE OPERE, a cura di Simone Marcenaro

EL FENÓMENO JACOBEO EN LA NARRATIVA ÁRABE

Para conocer la imagen que los musulmanes del medievo se habían forjado del fenómeno jacobeo es preciso abordar la información contenida en los textos árabes medievales respetando el punto de vista subjetivo de sus autores. Con el fin de esbozar una visión de conjunto del tema en cuestión, procederé a examinar una serie de fuentes árabes de tipo narrativo, entresacando los contextos donde se hace referencia tanto a Santiago de Compostela como a las rutas jacobeanas. Ambos aspectos configuran los dos ejes centrales que vertebran esta presentación.

Debido a la pobreza archivística del Occidente islámico medieval (al-Andalus y el Magreb), la explotación de obras clásicas árabes se ha revelado de gran utilidad por la riqueza informativa que, en general, éstas encierran. Tomando en consideración este aspecto, la consulta de fuentes históricas y geográficas es especialmente relevante para analizar el tema objeto de este trabajo, ya que son las que proporcionan un caudal informativo más prolijo a este respecto.¹ Se trata de una decena de obras que fueron redactadas en árabe por autores del Occidente y del Oriente islámico, incluyendo información fruto de sus lecturas, así como noticias que les fueron transmitidas oralmente. Aunque era habitual que estos autores extrajeran datos de su propia experiencia, no sucede lo mismo en

1. Aunque a continuación se ofrecen unos breves apuntes sobre la base documental de este trabajo, una información más pormenorizada acerca de los autores árabes y sus obras puede hallarse en A. M. Carballeira Debasa, *Galicia y los gallegos en las fuentes árabes medievales*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 27-48 y pp. 187-8. Dado que en el apéndice final de esta contribución puede hallarse una relación completa de las fuentes árabes manejadas para la elaboración del presente estudio, en lo sucesivo voy a ofrecer una cita abreviada de las mismas.

el caso que aquí nos ocupa, ya que ninguno de ellos había conocido personalmente territorio cristiano. Asimismo, cuando no se trata de una realidad coetánea de quien escribe, es frecuente que, al redactar un texto, se recurra a copiar obras anteriores, lo que justifica la existencia de reiteraciones informativas. La ausencia de una labor crítica explica que a veces del mismo hecho se ofrezcan versiones contradictorias. En cualquier caso, la labor de compilación de datos es meritoria, ya que ha permitido preservar textos extraídos de obras hoy perdidas.

Sin embargo, no se debe soslayar que este tipo de material presenta limitaciones. Por una parte, las noticias relativas al tema en cuestión se hallan fragmentadas y dispersas dentro del corpus documental objeto de estudio. Por otro lado, se constatan errores en la transcripción de topónimos y antropónimos, ya que los nombres del norte de la Península Ibérica sonarían extraños a los musulmanes. Por último, la perspectiva de los textos árabes puede estar limitada por la distancia geográfica y cronológica desde la que escriben sus autores. En general, los conocimientos de éstos sobre la geografía del norte cristiano resultan deficientes, por lo que son frecuentes las imprecisiones, inexactitudes e incongruencias. No sólo los orientales carecían de noticias exactas sobre la geografía peninsular, sino que tampoco los andalusíes tenían un conocimiento preciso de la topografía del tercio norte y, más concretamente, del cuadrante noroeste. Además, la ausencia de referencias al fenómeno jacobeo en un elevado número de obras árabes responde al hecho de que ciertos autores no sobrepasen las fronteras islámicas peninsulares, cuando describen al-Andalus. Otros conceden escasa consideración a la zona cristiana, al no hallarse ésta dentro de los límites del ámbito islámico. Pese a todo, el hecho de que muchos de los autores árabes que se hacen eco de la peregrinación jacobea no sean de origen andalusí, sino norteafricano u oriental, pone en evidencia que este fenómeno había trascendido los límites peninsulares.

A continuación, voy a traer a colación las noticias contenidas en las fuentes árabes en relación con la ciudad de Santiago, el santuario compostelano y la figura del apóstol. Finalmente, abordaré los itinerarios que seguían los viajeros en su peregrinación jacobea, tal y como aparecen consignados en la obra de un autor musulmán del siglo XII.

I. SANTIAGO DE COMPOSTELA Y SU SANTUARIO³1.1. *Sobre la ciudad de Compostela*

En primer lugar, cabe plantearse cómo percibían los autores musulmanes la ciudad de Santiago de Compostela. En general, los textos árabes medievales no soslayan la existencia de algunas poblaciones que caen dentro de los límites del actual territorio gallego, tales como Santiago de Compostela, Lugo, La Coruña y Tuy. Pero es precisamente Compostela la localidad que es objeto de una descripción más minuciosa en este tipo de obras, debido al enorme interés que suscitaba. Los autores musulmanes se hacen eco de la relevancia religiosa de esta urbe en el ámbito medieval cristiano. De este modo, Santiago es objeto de varias entradas en algunos repertorios geográficos del medievo islámico. Por lo general, se trata de noticias caracterizadas por una gran concisión, poco profusas en detalles, pero que ponen en evidencia que la fama de esta ciudad había trascendido el ámbito cristiano. Asimismo, es habitual que en este tipo de fuentes el renombre de Compostela aparezca supeditado a la celebridad del santuario que alberga. Es precisamente este inextricable vínculo el que hace de esta urbe un punto de referencia ineludible para los árabes en el noroeste peninsular.³

2. Entre los estudios relativos a la ciudad de Santiago y a su iglesia que han visto la luz a partir de las fuentes árabes, cfr. S. Abboud, *La ciudad del templo de oro*, «La aventura de la historia», 8 (junio 1999), pp. 76-80 (pp. 77-9); Carballeira Debasa, *Galicia* cit., pp. 77-81; J. P. Molénat, *Shant Yakub*, en *Enciclopedia del Islam* (2ª ed.), Leiden, Brill, 1997, vol. 9, s.v.; C. de la Puente, *La campaña de Santiago de Compostela (387/997): yihad y legitimación del poder*, «Qurtuba», 6 (2001), 7-21 (pp. 11-3). Para una visión más completa de esta ciudad gallega en época medieval, cfr., por ejemplo, F. López Alsina, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, Ayuntamiento - Centro de Estudios Jacobeos - Museo Nacional de las Peregrinaciones, 1988.

3. Respecto a la importancia de Compostela como meta de peregrinaciones, es ilustrativa la visita que el poeta jienense Algazel cursó a la ciudad como broche a su embajada - representando al emir cordobés Abd al-Rahman II - ante el rey de los normandos poco después de su invasión de la Península Ibérica en el año 844. Una vez cumplida su misión, Algazel abandonó la corte normanda, acompañado por embajadores del rey, quienes llevaban una misiva dirigida al gobernador de Santiago y aprovechaban la ocasión para peregrinar a la tumba del apóstol. Allí permanecieron dos meses, después de los cuales Algazel regresó a la capital omeya. Cfr. Abboud, *La ciudad* cit., p. 77; A. A. El-Hajji, *Andalusian diplomatic relations with Western Europe during the Umayyad period (A.H. 138-366/A.D. 755-976). An historical survey*, Beirut, Dar al-irshad, 1970, p. 181. En relación con esta anécdota, no deja de llamar la atención

Debido a la enorme trascendencia que Santiago adquirió para la Cristiandad, algunos autores le otorgan la capitalidad de Galicia.⁴

No son muchos los autores árabes que hacen mención expresa de los aspectos profanos relativos a Santiago. En la obra del célebre geógrafo ceutí del siglo XII al-Idrisi es posible hallar una reseña descriptiva de Compostela y sus aledaños, en la que éste incorpora una breve pero inestimable apreciación de índole económica en relación con la intensa actividad mercantil desplegada por los habitantes de Santiago y de su comarca. De este modo, además de informar de que en esta urbe había mercados muy concurridos, también deja constancia de la existencia de pueblos grandes y populosos con un activo comercio en zonas próximas o alejadas de ella.⁵ Aparte de al-Idrisi, tan sólo el geógrafo oriental del siglo XIII Yaqut trae a colación otra consideración en relación con los aspectos profanos de Compostela. Pese a dedicar una entrada de su diccionario geográfico a esta ciudad, se limita a mencionar que se trata de una fortaleza,⁶ quizás por su condición de ciudad amurallada. En cualquier caso, se trata de la única referencia que he hallado con respecto a esta identificación.

Pero lo más habitual es que los geógrafos árabes pongan el énfasis en la faceta religiosa de esta urbe gallega. Tal es el caso del onubense del siglo XI al-Bakri, según el cual Compostela está situada en el noroeste y es la ciudad de la Iglesia de Oro, donde se celebra una fiesta a la que acuden gentes de territorio franco, Roma y de todas las regiones vecinas.⁷

Por su parte, el polígrafo granadino del siglo XIII Ibn Said al-Magribi en su tratado de geografía localiza Santiago en el noroeste peninsular, no lejos del mar, añadiendo que está regada por numerosos cursos fluviales que descienden de una montaña situa-

el relato de la peregrinación a Compostela en un momento en el cual el culto jacobeo aún no estaba consolidado.

4. La vasta extensión territorial que los autores árabes medievales atribuyen a Galicia explica, en parte, el que no exista unanimidad de pareceres entre ellos a la hora de fijar su capitalidad. De este modo, además de Santiago, también Lugo, Coimbra, Oviedo, León, Astorga y Zamora aparecen como capitales de Galicia. El hecho de que determinadas localidades fuesen realzadas por los autores musulmanes podría explicarse por su relevancia política, religiosa o, simplemente, por tratarse de enclaves estratégicos. Cfr. Carballeira Debasa, *Galicia* cit., pp. 63-77 y p. 191.

5. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, 63 y trad. Saavedra, pp. 76-7.

6. Cfr. Yaqut, *Kitab Muayam*, ed. III, p. 328 y trad. p. 211.

7. Cfr. al-Bakri, *Kitab al-Masalik*, ed. p. 60 y trad. p. 16.

da en la zona oriental.⁸ Este autor hace hincapié en el hecho de que esta urbe gozaba de gran consideración entre los cristianos por hallarse en ella el sepulcro del apóstol Yago.⁹

En el siglo XIV el autor oriental Abu l-Fida, en el apartado que en su obra geográfica consagra a Compostela, la emplaza en el noroeste, a una jornada del Atlántico y a gran distancia de León. En la somera descripción que traza de esta ciudad no sólo se hace eco de su hermosura, sino que también atribuye al sepulcro del apóstol Yago la gran veneración que los cristianos sentían por ella.¹⁰

Ya en el siglo XV es el geógrafo magrebí al-Himiyari quien dedica una entrada de su repertorio geográfico a Compostela, limitándose a insertar un sucinto relato de la historia del templo santiagués e ignorando cualquier otro dato de relevancia en relación con la ciudad.¹¹

Como se puede observar, la representación de la villa propiamente dicha se ve mermada por las continuas referencias a su monumento más singular, es decir, el santuario que alberga entre sus muros. La suma importancia de éste explica que acapare el protagonismo en las noticias que sobre esta urbe se conservan, tal y como veremos a continuación.

1.2. Sobre el templo compostelano y el culto jacobeo

Si bien todas las descripciones reflejan la gran importancia que los propios musulmanes concedían a este santuario cristiano, es de nuevo al-Idrisi el autor que de forma más prolija se refiere a la magnificencia del templo. Las palabras de nuestro geógrafo constituyen una prueba inequívoca del esplendor y la prosperidad de esta iglesia en pleno siglo XII. Así se expresó al-Idrisi:

Esta iglesia es conocida como lugar de destino y peregrinación. Los cristianos acuden a ella peregrinando desde todos los lugares y no existe ninguna iglesia más imponente, a excepción de la de Jerusalén. Se parece al Templo de la Resurrección (Santo Sepulcro) por la belleza de su construcción, la

8. Cfr. Ibn Said al-Magribi, *Kitab al-Yugrafiya*, ed. p. 192 y trad. p. 322. En opinión de J. Vernet, debe de tratarse del monte Cova da Serpe, en cuyas proximidades nacen, entre otros, el Tambre y el Ulla, que pasan cerca de Santiago; cfr. la traducción de J. Vernet del *Kitab al-Yugrafiya*, p. 322, nota 53.

9. Cfr. Ibn Said al-Magribi, *Kitab al-Yugrafiya*, ed. p. 114 y trad. p. 322.

10. Cfr. Abu l-Fida, *Kitab Taqwim*, ed. pp. 182-3 y trad. II, 1ª parte, p. 246.

11. Sobre el mencionado relato de la historia del templo santiagués, véanse *infra* los subapartados 1.2 y 1.3. de este trabajo.

amplitud de su espacio y las riquezas que atesora, fruto de las generosísimas ofrendas y limosnas. Hay en ella gran cantidad de cruces labradas en oro y plata, engastadas en diferentes clases de piedras preciosas, de jacinto coloreado y de topacio, y, además de esto, el número de cruces forjadas supera el de trescientas entre grandes y pequeñas. En ella existen cerca de doscientos retablos recubiertos de ornamentación en oro y plata. Atienden el culto cien sacerdotes, sin contar los ayudantes y otros servidores. [Esta iglesia] está construida con piedra y cal alternándose, y se halla rodeada por casas que habitan los sacerdotes, los monjes, los diáconos, los acólitos y los chantres.¹²

Los textos de otros autores árabes, pese a su mayor parquedad, proyectan una imagen similar, reflejando tanto el trascendente papel desempeñado por este santuario en todo el orbe cristiano como la singularidad que los propios musulmanes le reconocen. Tal es el caso del geógrafo almeriense del siglo XII al-Zuhri, quien localiza el templo compostelano en medio de una isla en un golfo del mar, indicando que en ella sólo hay una entrada.¹³ En su obra no deja de resaltar la importancia de este templo desde tiempos remotos, estableciendo un símil con el de Jerusalén. Este geógrafo también señala que la iglesia en cuestión recibe el nombre de uno de los apóstoles de Jesús, llamado Jacobo, lo cual le atribuye mérito suficiente para convertirse en meta de peregrinación de los cristianos de la tierra de Siria, Constantinopla, Roma, etc. Al-Zuhri resalta el hecho de que a todo cristiano de Oriente que desee alcanzar el título de "peregrino" se le recomienda acudir a Compostela; por el contrario, sostiene que quienes se encuentran en Santiago deben emprender la misma ruta en sentido opuesto y dirigir sus pasos a Jerusalén con el fin de alcanzar ese mismo mérito.¹⁴ En este contexto, no se debe soslayar que, siguiendo una tradición islámica, el título de "peregrino" (en árabe, *hayy*) precede al nombre de pila del musulmán que ha efectuado la peregrinación a los Santos Lugares del Islam. El hecho de haber cumplido con este precepto coránico, al menos una vez en la vida, otorga a ese individuo un considerable prestigio social en el seno de la comunidad musulmana, cuyos miembros le profesan, a partir de entonces, un profundo respeto.¹⁵ De esta manera, en

12. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, pp. 62-3.

13. En esta descripción se hallan reminiscencias a la ría de Muros/Noya, cerca de la cual se halla la ciudad de Santiago.

14. Cfr. al-Zuhri, *Kitab al-Djarafiyya*, ed. pp. 201-2.

15. Sobre la peregrinación en el Islam, cfr., por ejemplo, F. E. Peters, *The Hayy: The Muslim pilgrimage to Mecca and the Holy Places*, Princeton, University Press, 1994.

el pasaje anterior al-Zuhri extrapola la importancia de la peregrinación en el Islam a la peregrinación jacobea.

Otros textos poco o nada nuevo aportan respecto a esta cuestión. Desde este punto de vista, en el siglo XIII Ibn Said al-Magribi se limita a aseverar que el sepulcro del apóstol Yago goza de gran consideración entre los cristianos.¹⁶ Un siglo después el testimonio del polígrafo granadino Ibn al-Jatib aporta ciertos matices a esta idea, precisando que se trata del santuario más importante de los cristianos tanto en la geografía peninsular como en el continente.¹⁷ Ya en el siglo XV al-Himyari, además de mencionar la consabida trascendencia que este templo tiene para los cristianos, aclara que fue edificado para conmemorar una fiesta religiosa que se celebra un día señalado del año.¹⁸

Pero la última noticia existente a este respecto aparece registrada por el gran compilador magrebí del siglo XVII al-Maqqari. Éste, basándose en escritos anteriores, afirma que la iglesia existente en Santiago era objeto de gran veneración por los cristianos, siendo equivalente a la Mezquita de Jerusalén o a la Caaba de La Meca para los musulmanes.¹⁹ Añade que cristianos de diversos lugares acudían a la cita anual que tenían con aquella ciudad, donde visitaban el santuario de uno de los doce apóstoles de Jesús, conocido por los nombres de Yago o Jacobo, con los cuales se denominaba esta iglesia. Asimismo, al igual que al-Zuhri, al-Maqqari emplaza el templo en cuestión en medio de una isla formada por un brazo de mar, indicando que sólo es accesible por un único lugar. También sostiene que los cristianos que realizaban la peregrinación al santuario compostelano eran tenidos en gran estima por sus correligionarios y su autoridad aumentaba ostensiblemente, obteniendo el título de "peregrino".²⁰

1.3. *Sobre Santiago el Mayor*

Llegados a este punto, no se debe soslayar la información que proporcionan los textos árabes en torno a la figura de Santiago el

16. Cfr. Ibn Said al-Magribi, *Kitab al-Yugrafiyya*, ed. p. 114 y trad. p. 322.

17. Cfr. Ibn al-Jatib, *Kitab Amal*, ed. Lévi-Provençal, p. 67.

18. Cfr. al-Himyari, *Kitab al-Rawd*, ed. p. 115 y trad. p. 141.

19. La Caaba es un objeto de forma cúbica que se halla en el centro del patio de la gran mezquita de La Meca. Se trata del santuario más famoso del Islam. Para los musulmanes es el lugar sagrado por antonomasia hacia el cual dirigen la oración ritual y adonde acuden para llevar a cabo la peregrinación mayor.

20. Cfr. al-Maqqari, *Nafl*, ed. I, pp. 413-6 y trad. I, pp. 193-6.

Mayor. En realidad, no son muchos los autores que incluyen en sus obras algunas noticias biográficas del apóstol y, en general, lo hacen de forma bastante somera. Curiosamente, todos ellos se enmarcan en el ámbito magrebí. No deja de llamar la atención el hecho de que no se recoja este tipo de datos en obras de autores andalusíes, de quienes sería de esperar que, debido a la proximidad geográfica respecto al norte peninsular, hubiesen incorporado en sus escritos alguna reseña biográfica. Precisamente, debido a esa misma circunstancia geográfica, no sorprende tanto la ausencia de una breve biografía del apóstol en los textos elaborados por autores del Oriente islámico.

El historiador del siglo XIV Ibn Idari incluye en su obra unos apuntes biográficos de Santiago el Mayor. Informa de que éste fue uno de los doce apóstoles de Jesús y el más allegado a él, debido a los lazos familiares que unían a ambos. Afirma que, al igual que Jesús, Santiago también era hijo de José, el carpintero, motivo por el cual los cristianos llamaban a este apóstol "el hermano de Dios". Según los datos recogidos por Ibn Idari, Santiago fue obispo en Jerusalén y predicó por todo el orbe. En este recorrido uno de los lugares que visitó fue Galicia, regresando posteriormente a tierra de Siria, donde fue muerto a la edad de ciento veinte años. Sus discípulos trasladaron su cuerpo al noroeste peninsular y lo sepultaron en una iglesia que se hallaba próxima al lugar donde él había dejado sus huellas.²¹

Por su parte, al-Himyari, en el siglo XV, refiere que Santiago fue asesinado en Jerusalén y que, posteriormente, sus discípulos depositaron su cadáver en una embarcación. Ésta surcó el Mediterráneo hasta adentrarse en el Atlántico y, finalmente, encalló en la costa próxima a la ubicación del templo en cuestión. Siguiendo de cerca la tradición cristiana, nuestro autor informa de que el santuario fue construido sobre los restos mortales del apóstol.²²

Ya en el siglo XVII el compilador al-Maqqari repite los mismos tópicos que sus predecesores en lo que respecta a la figura de Santiago. De este modo, se limita a indicar que éste fue el apóstol más querido de Jesús, que fue obispo en Jerusalén y que predicó la religión cristiana por todo el mundo; a su regreso a tierra de Siria, falleció a una edad muy avanzada, siendo sus restos mortales transportados e inhumados en el templo compostelano.²³

21. Cfr. Ibn Idari, *Al-Bayan*, ed. pp. 294-5 y trad. pp. 491-2.

22. Cfr. al-Himyari, *Kitab al-Rawd*, ed. p. 115 y trad. p. 141.

23. Cfr. al-Maqqari, *Najfi*, ed. I, pp. 413-6 y trad. I, pp. 193-6.

Tal y como se puede observar, en general, se resalta la proximidad de Santiago a Jesús, su misión evangelizadora, su martirio y su extraordinaria longevidad. Asimismo, los autores se hacen eco de la tradición cristiana que explica el traslado del cuerpo del apóstol, una vez muerto, a Galicia. Entre otras cosas, resulta curioso que algunos de ellos, como Ibn Idari y al-Maqqari, mencionen la preexistencia del templo frente a la creencia cristiana de que éste fue erigido sobre el sepulcro del apóstol.

En síntesis, la imagen que se puede extraer de los textos árabes medievales sobre el santuario compostelano y el apóstol Santiago es que el conocimiento de los musulmanes a este respecto puede resultar a veces un tanto confuso. Asimismo, cabe destacar el símil establecido con el Santo Sepulcro en Oriente, mediante el cual se confiere a Compostela la imagen de meta de los peregrinos cristianos en Occidente. Del mismo modo, es de resaltar que, junto a esta riqueza espiritual, también se hace mención de la riqueza material que generaba la considerable afluencia de visitantes.

Fue precisamente esta riqueza espiritual lo que motivaría la famosa expedición que Almanzor, el chambelán del califa cordobés Hisham II, dirigió contra Santiago de Compostela en el año 997.²⁴ La elección de este santuario gallego no fue casual. En el siglo X Compostela se estaba afianzando como uno de los centros religiosos de mayor prestigio de Occidente. Los musulmanes de al-Andalus eran conscientes del simbolismo que este santuario representaba para el enemigo cristiano. Por ello su destrucción gozó de una amplia repercusión en el Islam, al interpretarse como la mayor afrenta infligida al conjunto de la Cristiandad.

24. Tanto la figura de Almanzor como la expedición en cuestión han sido objeto de numerosos estudios; cfr., entre otros, X. Ballestín, *Almanzor: l'exercici del poder a l'Occident musulmà medieval*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004; L. Bariani, *Almanzor*, San Sebastián, Nerea, 2003; M. Fernández Rodríguez, *La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela*, «Cuadernos de Historia de España», 43-44 (1967), pp. 345-63; V. Martínez - A. Torremocha, *Almanzor y su época: al-Andalus en la segunda mitad del siglo X*, Málaga, Sarriá, 2001; N. Peinado Gómez, *La expedición de Almanzor a Santiago de Compostela en 997*, «Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes», 68 (julio-diciembre 1952), pp. 76-288; Puente, *La campaña cit.*, pp. 7-21; Id., *La caracterización de Almanzor: entre la epopeya y la historia*, en M. L. Ávila - M. Marín (eds.), *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, Madrid, CSIC, 1997, vol. 8, pp. 367-402; J. Valverde Madrid, *El camino de Almanzor a Santiago*, en *Los Caminos y el Arte. VI Congreso Español de Historia del Arte*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1989, vol. 2, pp. 193-201.

2. LAS RUTAS JACOBEAS EN LA OBRA DE UN MUSULMÁN

Acabamos de ver que en las fuentes árabes medievales son relativamente frecuentes las alusiones a la ciudad de Santiago de Compostela y a su famoso templo. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de las noticias relativas a los diversos itinerarios que en época del autor recorrían los peregrinos para dirigirse al santuario que albergaba la tumba del apóstol. Salvo contadas excepciones, el silencio sobre esta cuestión suele ser la tónica general en el corpus documental que he manejado. Entre dichas excepciones, cabe mencionar una escueta referencia en la obra de al-Zuhri al denominado Camino francés.²⁵

Pero, sin lugar a dudas, mucho más difícil resulta localizar una descripción tan detallada de las rutas jacobeanas como la registrada en la obra geográfica de al-Idrisi; no en vano es éste el único autor árabe en abordar esta cuestión, a la cual dedica nada menos que ocho páginas. Por esta razón, a continuación voy a centrar mi atención en reseñar los itinerarios a Santiago, según la concepción idrisiana de los mismos.

El autor dividió su obra en diferentes regiones o climas, incluyendo todo lo relativo al fenómeno jacobeano en el quinto. Si bien no deja de ser cierto que al-Idrisi se había desplazado por la Península Ibérica, parece bastante improbable que hubiese alcanzado territorio cristiano. Por tanto, cabe plantearse cómo este geógrafo llegó a trazar una descripción tan pormenorizada de las rutas jacobeanas como la que ofrece a sus lectores. Resulta evidente que el autor en su tratado geográfico no sólo echó mano de su propia experiencia, sino también de noticias obtenidas a partir de otras fuentes de información: geógrafos clásicos (como Ptolomeo y Orosio), así como geógrafos árabes del siglo X (como al-Masudi, al-Razi e Ibn Hawqal). Por otro lado, al-Idrisi obtuvo cuantiosos datos relativos al Camino de Santiago de fuentes orales; en concreto, ciertas particularidades fonéticas recogidas en su obra llevaron al erudito de comienzos del siglo XX C. Dubler a concluir que algunos de los informantes pudieron ser navegantes galaico-portugueses, musulmanes de la zona cristiano-islámica de Coimbra, gas-

25. Al-Zuhri refiere que al norte del Duero se encuentra el camino que conduce a Santiago; cfr. *Kitab al-Djarafiyya*, ed. p. 202. Véase también A. Lorenzo Martínez, *Noticias sobre el Camino de Santiago en dos geógrafos musulmanes del siglo XII*, «Boletín de Estudios del Seminario "Fontán Sarmiento" de hagiografía, toponimia y onomástica de Galicia», 22 (2001), pp. 63-5 (p. 64).

cones nativos de Bayona y castellanos conocedores del *Codex Calixtinus*.²⁶ Es preciso tener presente que Compostela estaba en pleno apogeo en tiempos de nuestro autor, es decir, primera mitad del siglo XII, por lo que era un punto de cruce por el que pasaba gente de todas partes. De este modo, todas estas fuentes confirieron un esqueleto sólido a esta descripción geográfica.

La prolijidad de los datos que al-Idrisi ofrece en su texto tiene su contrapunto en la existencia de incongruencias, dudas, repeticiones e imprecisiones, debidas en buena medida tanto al hecho de que aquél no hubiese podido visitar personalmente todos los lugares a los que hace referencia, como a que sólo ha llegado hasta nuestros días el primer borrador de la obra. En cualquier caso, las notas consignadas por nuestro autor confirman la importancia del Camino de Santiago en el ámbito medieval cristiano. En concreto, su trabajo permite observar que en la primera mitad del siglo XII los caminos a Compostela ya estaban delimitados y concurridos. De hecho, fue en esta época cuando esta urbe alcanzó un gran auge en el mundo cristiano, al obtener la categoría de sede metropolitana y al considerarse la peregrinación a este santuario tan meritoria como la efectuada a Jerusalén o a Roma. Cabe recordar que el culto a Santiago surgió en el contexto de la lucha contra el Islam y se convirtió en símbolo de la resistencia cristiana.²⁷

Los itinerarios a Compostela descritos por al-Idrisi son los siguientes:

26. C. Dubler realizó un extenso y minucioso estudio de las vías jacobeanas a Compostela, interpretando los datos de al-Idrisi; cfr. *Los caminos a Compostela en la obra de Idrisi*, «Al-Andalus», 14 (1949), pp. 59-122; véase también su trabajo *Idrisiana hispánica I. Probables itinerarios de Idrisi por al-Andalus*, «Al-Andalus», 30 (1965), pp. 89-137. Esta cuestión ha sido abordada, aunque de forma más somera, por Abboud, *La ciudad* cit., pp. 79-80; Carballeira Debasa, *Galicia* cit., pp. 81-5. Asimismo, es posible hallar algún dato de interés al respecto en el breve artículo de Lorenzo Martínez, *Noticias* cit., pp. 63-4. En otro orden de cosas, la información aportada por al-Idrisi sobre los tramos viarios de la geografía gallega puede cotejarse con el estudio de E. Ferreira Priegue, *Los caminos medievales de Galicia*, Orense, Museo Arqueológico Provincial, 1988.

27. Cfr. A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, [s.n.], 1898-1909, 11 voll., de modo especial el vol. 4. Respecto al papel desempeñado por el Camino de Santiago en el ámbito medieval cristiano, cfr., por ejemplo, *El camino de Santiago de Compostela y la articulación del espacio hispánico. Actas de la XX Semana de Estudios Medievales* (Estella, 26-30 julio 1993), Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.

- 1) Coimbra-Santiago por mar.
- 2) Santiago-Bayona (de Francia) por mar.
- 3) Coimbra-Santiago por tierra.
- 4) Santiago-Bayona (de Francia) por tierra.

Como se puede observar, Coimbra es el punto inicial de una vía por mar y otra por tierra que conducían a Santiago, habida cuenta de que esta ciudad enlazaba la zona cristiana con la musulmana, por lo que constituía un punto de referencia ineludible.

El primer itinerario es el marítimo que desde Coimbra se dirige a Santiago. En él al-Idrisi ofrece una descripción del litoral atlántico en dirección sur-norte, prestando especial atención a las desembocaduras de los principales cursos fluviales de las Rías Bajas gallegas desde el cauce del Miño. Este recorrido, además de estar bien detallado, proporciona información acerca del flujo y reflujo de las mareas, navegabilidad de las rías, configuración de las islas y otros pormenores costeros. En general, estos datos son bastante uniformes en densidad y exactitud.

Según las noticias aportadas por el autor, desde Coimbra, navegando por el río Mondego, se llega a Montemayor. Desde allí se continúa la travesía por mar hasta la desembocadura del río Vouga y, después, hasta la del Duero. Posteriormente, al-Idrisi desplaza su narración al litoral gallego a partir del delta del Miño; de éste destaca su anchura, su gran caudal y su profundidad, mencionando que en él penetran las mareas, lo que permite que los barcos puedan recorrerlo. A continuación, hace referencia al río Oitavén, que desemboca en la ría de Vigo, indicándose la presencia en el mar de las islas Cíes. El autor menciona luego el río Lérez, diciendo que, aunque es pequeño, en su estuario fondean grandes embarcaciones. En sus alrededores nuestro geógrafo localiza el Umia, al que describe como un río caudaloso, en el que se adentra la marea y que admite embarcaciones de gran tonelaje; frente a su desembocadura en el mar emplaza la isla de Ons. Finalmente, al-Idrisi se refiere al Ulla, resaltando su gran caudal y su ancho estuario e informando de que en él penetra la marea, lo que explica que naves de considerables dimensiones lleguen hasta un gran puente de cinco arcos — el de Cesures —, cuyo tamaño permite el paso de las embarcaciones sin abatir sus pilares. No muy lejos de Pontecesures el autor localiza una gran fortaleza: las Torres del Oeste, desde donde fija en unas seis millas la distancia a Compostela (de hecho, 20 km). En lo que a distancias se refiere, no se debe soslayar que, según la información proporcionada por este geógrafo, desde el río Miño hasta

la ciudad de Santiago hay 104 millas (a las que corresponden 163 km reales).²⁸ Es preciso tomar en consideración que la milla de al-Idrisi equivale a casi dos km.

A continuación, sigue la ruta marítima de Santiago hasta Bayona en el sur de Francia, cuya precisión es bastante satisfactoria hasta Ortigueira, pero extremadamente sumaria y un tanto deficiente en lo que respecta a la descripción del litoral cantábrico hasta el golfo de Vizcaya. Este itinerario consta de tres ramos bien diferenciados: el primero, de Santiago a Ortigueira, parte de tres puntos seguros: Finisterre, La Coruña y Ortigueira. El segundo trayecto comprende el litoral cantábrico hasta el golfo de Vizcaya, indicándose que en él las travesías suelen ser bastante rápidas por la fuerza del viento. En este segundo tramo los topónimos del litoral mencionados por al-Idrisi son muy escasos, con la dificultad añadida de que el autor suele denominar a estos pocos lugares por sus correspondientes santos, lo que no contribuye a su identificación. Aquí el punto de referencia más seguro es Santillana del Mar en territorio cántabro. El último tramo de este recorrido va desde este punto hasta Bayona. El viajero navegará por el Cantábrico hasta alcanzar el río Orobide, a orillas del cual se halla el monasterio de S. Salvador de Urdax; desde allí se llega a Port-aux-Pêcheurs, al abrigo de la punta de Biarritz y al lado de la ciudad de Bayona.²⁹

Si tomamos en consideración los datos aportados por al-Idrisi, al sumar las distancias desde Ortigueira hasta Bayona, se contabilizan 215 millas, es decir, unos 430 km, cuando en realidad existen aproximadamente 650 km. Esta circunstancia pone en evidencia la deficiente información de al-Idrisi a este respecto. Por el contrario, los trece días de viaje que, según nuestro geógrafo, se necesitaban en hacer todo el recorrido desde Santiago se corresponden con las jornadas indicadas por el *Codex Calixtinus*.

El tercer camino recogido por al-Idrisi es la vía terrestre de Coimbra a Santiago. En este itinerario el autor centra su atención en las etapas del viaje por tierras portuguesas. Según las indicaciones que aporta, desde Coimbra se sale hacia el pueblo de Avo, a orillas del río Alva, afluente del Mondego. Desde esta localidad se prosigue hasta S. Miguel do Outeiro, cerca de Viseu. El camino

28. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, pp. 61-3 y trad. Saavedra, pp. 74-7.

29. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, pp. 63-5 y trad. Saavedra, pp. 77-80.

avanza hasta Vilaboa de Quires, población próxima a la confluencia de los ríos Duero y Tamega. Desde este último pueblo se llega a la ciudad de Braga, desde la cual se alcanza Tuy. Es precisamente Tuy el punto desde el cual se empalma directamente con Santiago. En este contexto al-Idrisi no ignora el enlace de este itinerario por Salamanca, Zamora y León, en clara alusión a la conocida como Vía de la Plata. Si bien en la descripción del camino terrestre que acabamos de reproducir el geógrafo no incurre en demasiados errores, la parquedad de datos relativos a aquél contrasta con la información detallada de la ruta marítima de Coimbra a Santiago. Según el autor, esta vía terrestre podría recorrerse en ocho jornadas, lo cual parece mucho andar, ya que ese camino superaría los 300 km.³⁰

Finalmente, al-Idrisi ofrece la información correspondiente a la ruta Santiago-Bayona por tierra. Para ello toma como principal punto de referencia León, abordando en primer lugar el tramo occidental, aunque sin la precisión que caracteriza al trayecto oriental. Tampoco en esta ruta fija las etapas en territorio gallego, limitándose a indicar que, partiendo de Santiago y atravesando un considerable número de pueblos y tierras cultivadas, se llega al monte Cebreiro, emplazado en el desfiladero de Piedrafita. A continuación, la descripción del camino llega hasta Francia, pasando por Ponferrada, Astorga, León, Sahagún, Carrión, Burgos, Nájera, Logroño, Estella, Puente la Reina, Pamplona y Roncesvalles. El autor informa de que, tras los Pirineos, es preciso cruzar Saint-Jean-Pied-de-Port, Saint-Bertrand-de-Cominges, Morlaas y Auch. A tenor de los datos que el autor pone a nuestra disposición, desde esta última población hasta Bayona hay 90 millas (de hecho, unos 200 km) y a Burdeos 70 millas (de hecho, unos 175 km). Se ofrecen luego las indicaciones para enlazar con otras ciudades galas. Según al-Idrisi, en condiciones climatológicas favorables, con escaso equipaje y pies ligeros la distancia entre Santiago y Burdeos podía salvarse en un mes.³¹

En las etapas del tramo oriental se puede apreciar una buena correspondencia con las contenidas en el *Codex Calixtinus*. Pero al-Idrisi no sólo se hizo eco de lo que él consideraba las principales rutas de su época, sino que en su obra también recogió modestos

30. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, p. 66 y trad. Saavedra, p. 80.

31. Cfr. al-Idrisi, *Kitab Nuzhat*, ed. Saavedra, pp. 66-72 y trad. Saavedra, pp. 80-6.

senderos regionales. Es preciso tener presente que, antes de iniciarse el año 1000, las frecuentes incursiones musulmanas contra el norte peninsular hicieron insegura la peregrinación a Compostela por la ruta meridional, motivo por el cual hubo de recurrirse al empleo de la calzada secundaria situada al norte de la Cordillera Cantábrica. Tiempo después, el desplazamiento hacia el sur del centro político de al-Andalus permitió que los peregrinos retomaran el camino principal.

En líneas generales, a la vista de los datos reunidos, forzoso es reconocer que las informaciones proporcionadas por al-Idrisi en torno a los distintos caminos que en su época conducían a Compostela son abigarradas y multiformes. Es preciso tener presente que este autor se vio en la tesitura de tener que interpretar las múltiples e incoherentes noticias que había recabado de sus informantes orales o de fuentes escritas. Sin embargo, a pesar de las imprecisiones que se le puedan atribuir, es evidente que en ocasiones las indicaciones de este geógrafo resultan de una exactitud insoslayable, como sucede con muchos de los datos correspondientes a la última ruta terrestre reseñada, la que desde Compostela se dirige a Francia.

Como suele ser habitual en los escritos de los autores árabes medievales, las noticias que éstos han dejado consignadas en sus obras no son del todo fidedignas. No obstante, pese a que su veracidad pueda resultar cuestionable en algunos casos, considero que no se debe prescindir de este tipo de información, puesto que es ilustrativa del grado de conocimiento que aquéllos tenían del norte cristiano en general y del fenómeno jacobeo en particular. Además, esta información representa un aporte enriquecedor y completa el enfoque adoptado por las fuentes cristianas a este respecto.

APÉNDICE: FUENTES ÁRABES

ABU L-FIDA, *Kitab Taqwim al-buldan*, ed. F. Sezgin, Frankfurt, Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften, 1992; trad. de la primera y segunda parte por M. Reinaud, *Géographie d'Aboulféda*, París, Imprimerie Nationale, 1848-1883, 3 voll.

AL-BAKRI, *Kitab al-Masalik wa-l-mamalik*, ed. parcial A. al-R.A. al-Hayyi, *Yugrafiyyat al-Andalus wa-Urubba, min Kitab "al-Masalik wa-l-Mamalik li-Abi Ubayd al-Bakri"*, Beirut, Dar al-irshad, 1968; trad. parcial E. Vidal Beltrán, *Geografía de España*, Zaragoza, Anúbar, 1982.

- AL-HIMYARI, *Kitab al-Rawd al-mitar fi jabar al-aqtar*, ed. y trad. parciales É. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au Moyen-Âge d'après le Kitab ar-Rawd al-mitar fi habar al-aktar d'Ibn Abd al-Munim al-Himyari*, Leiden, Brill, 1938.
- IBN IDARI AL-MARRAKUSHI, *Al-Bayan al-mugrib fi ajbar al-Andalus wa-l-Magrib*, eds. G.S. Colin y É. Lévi-Provençal, II, Leiden, Brill, 1951; trad. E. Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*, II, Argel, Imprimerie Nationale, 1904.
- IBN AL-JATIB, *Kitab Amal al-alam*, ed. É. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Espagne musulmane (Kitab amal al-alam)*, Beirut, [s.n.], 1956.
- IBN SAID AL-MAGRIBI, *Kitab al-Yugrafiya*, ed. I. al-Arabi, Beirut, [s.n.], 1970; trad. parcial J. Vernet, *España en la geografía de Ibn Said al-Magribi*, «Tamuda», 6 (1958), pp. 307-26.
- AL-IDRISI, *Kitab Nuzhat al-mushtaq fi jitraq al-afaq*, ed. y trad. parciales R. Dozy y M.J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Leiden, Brill, 1968; ed. y trad. parciales E. Saavedra, *La geografía de España del Edrisi*, Madrid, Fortanet, 1881.
- AL-MAQQARI, *Nafh al-tib min gusu al-Andalus al-ratib*, ed. I. Abbas, Beirut, Dar Sadir, 1968, 8 voll.; trad. parcial P. de Gayangos, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, Oriental Translation Fund, 1840, 2 voll.
- YAQUT, *Kitab Muayam al-buldan*, ed. F. Wüstenfeld, Leipzig, Brockhaus, 1866-1937, 6 voll.; trad. parcial G. Abd al-Karim, *La España musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus, extraído del Muayam al-buldan (Diccionario de los países)*, «Cuadernos de Historia del Islam», 6 (1974), vol. monográfico.
- AL-ZUHRI, *Kitab al-Djarafiyya*, ed. M. Hadj-Sadok, *Kitab al-Djarafiyya. Mappemonde du calife al-Manun reproduite par Fazari (IIIe/IXe s.), rééditée et commentée par Zuhri (VIe/XIIe s.)*, «Bulletin d'Études Orientales», 21 (1968), pp. 7-312.